

Manuel de Jesús Galván. *Enriquillo*. Edición de Marina Gálvez Acero. Madrid, Biblioteca Literaria Iberoamericana y Filipina. Volumen 21: República Dominicana. Agencia Española de Cooperación Internacional, Ediciones de Cultura Hispánica, 1996.

La «Biblioteca Literaria Iberoamericana y Filipina» que edita la Agencia Española de Cooperación Internacional acoge otro título imprescindible en una colección con tal nombre: la novela histórica *Enriquillo*, que constituye, como asegura la doctora Marina Gálvez Acero, responsable de la edición, el ejemplo más importante del género en el siglo XIX hispanoamericano.

Hasta ahora, las ediciones disponibles eran en su mayoría dominicanas, salvo alguna mexicana o cubana, por lo que el primer mérito que debe reconocerse a la doctora Gálvez es haber puesto al alcance del lector español una obra fundamental de la narrativa hispanoamericana, que es, además, la primera novela dominicana, si descontamos algunos intentos anteriores que no alcanzan ninguna relevancia. La importancia de esta obra reside, además, en el hecho de que constituye un ejemplo representativo del desfase que caracteriza al romanticismo hispanoamericano; en un momento en el que el movimiento ha entrado en decadencia, triunfa la narrativa naturalista e incluso se inaugura oficialmente el modernismo —1882 es la fecha que comparten esta novela y los primeros testimonios modernistas—, Galván escribe una obra plenamente enclavada en uno de los modelos románticos más convencionales: el género histórico que, desde su primer fruto, *Jicoténcal* (1826), toma como fuente de inspiración la época colonial y desemboca en el característico indianismo de las novelas idealistas de la tradición más canónica del romanticismo hispanoamericano. Sin embargo, como señala certeramente la profesora Gálvez, este indianismo, en el caso de *Enriquillo*, escapa en cierto modo al canon y se acerca incluso al indigenismo, ya que el autor no destaca en su retrato del indio sus aspectos exóticos, sino aquellos «valorables» desde el punto de vista de la cultura occidental, y muestra una «clara actitud reivindicativa» de sus derechos. Los personajes, indios y blancos, que normalmente solían ser retratados en dos grupos monolíticos enfrentados de forma maniquea, alcanzan con Galván mayor complejidad de la habitual en las novelas indianistas. Españoles e indígenas no son grupos homogéneos, sino que pueden alojar en su seno personajes crueles y generosos.

Unos y otros, eso sí, son extraídos de la Historia, diferenciándose también del modelo del género histórico «a la Walter Scott» cultivado por sus contemporáneos, que preferían crear personajes literarios puramente ficcionales, y ubicarlos en la época que se pretendía reconstruir. La fidelidad histórica, de hecho, es uno de los rasgos más destacados de esta novela, aunque en ella radica de forma ambivalente uno de sus principales defectos: su celo histórico le lleva en ocasiones a un excesivo detallismo que pretende dar mayor veracidad, pero dificulta la lectura. Su abundante documentación historiográfica —en numerosas ocasiones reproduce literalmente e intercala fragmentos de sus

fuentes, principalmente las crónicas de Indias de Las Casas y Fernández de Oviedo— repercute asimismo en una desmesurada extensión lamentada frecuentemente por críticos y lectores, que ha motivado varias ediciones abreviadas a lo largo de este siglo. Marina Gálvez ha preferido el rigor filológico, aunque algunas erratas tipográficas lo traicionen mínimamente, y reproduce el texto íntegro de la 1.ª edición, respetando también la puntuación y las notas del autor, la dedicatoria a D. Rafael María de Labra y el Apéndice de notas donde Galván transcribe o comenta otros fragmentos de sus variadas fuentes, desde las crónicas de Las Casas o Herrera, a las *Elegías de Varones Ilustres de Indias* de Juan de Castellanos. Además, Gálvez añade la «Reseña retrospectiva» y la carta de José Martí al autor, recogidas en la segunda edición publicada en Barcelona en 1909, junto a una sucinta bibliografía de la obra de Galván y los estudios fundamentales que sobre ella se han publicado, que permiten al lector acercarse a una figura tan importante y controvertida como es la del novelista dominicano.

Para este acercamiento resulta imprescindible el amplio y documentado prólogo de la profesora Gálvez, donde realiza un revelador recorrido por las claves y méritos literarios de la novela (especialmente, la «prosa añeja» y los motivos románticos, o el retrato del verdadero protagonista, de la obra: Las Casas), por la historia dominicana, la biografía del autor y las cuestiones que más han inquietado a críticos e historiadores, entre ellas, su posición política ante la situación del país, que tanta influencia tuvo en la elección del tema de la novela. El propio Galván señala en la dedicatoria de la primera edición que la abolición de la esclavitud en Puerto Rico, en 1873, fue el estímulo que le sugirió la recreación de otro momento histórico similar ocurrido en los primeros días de la conquista: el alzamiento del cacique Enriquillo, solucionado con la liberación de toda su raza, otorgada por Carlos V. Pero la novela abarca un periodo más largo (de 1503 a 1533, indica el subtítulo de la obra) que permite a Galván reconstruir el comienzo de la colonización de La Española (hoy Haití y República Dominicana), primer gran centro cultural y político del Nuevo Mundo, y dar testimonio de los orígenes del mestizaje que marcará la identidad de la isla. Para Marina Gálvez, en la elección del tema influyó claramente su interés por defender su hispanofilia, incluso después de fracasada la reanexión de su país a la metrópoli, como reacción frente a las pretensiones francesas en el territorio tras la ocupación de Haití. El novelista dominicano plantea el paralelismo entre el momento actual y la rebelión indígena para explicar dicho fracaso reanexionista como resultado de las mismas injusticias y excesos de la administración española que motivaron aquel alzamiento. Traer a la memoria estos acontecimientos es un instrumento del autor para prevenir a la metrópoli de los peligros que la mala administración pueden provocar en el futuro próximo: la pérdida de las últimas colonias españolas, Cuba y Puerto Rico, prevista certeramente por Galván. La «Reseña retrospectiva» que añade en la segunda edición no deja dudas respecto a la intencionalidad política de la novela: en ella explica la supresión de la dedicatoria a D. Rafael

María de Labra por haber desaparecido, en 1909, «todo interés contradictorio en el campo de la política militante». Puerto Rico y Cuba se han independizado: los políticos no escucharon la lección que entrañaba su *Enriquillo* y los «yerros análogos de aquella actualidad han adquirido ya el sello de lo irremediable». La inclusión de la carta de Martí es, para Gálvez, un testimonio del desengaño de Galván ante dichos «yerros» y la celebración implícita de la independencia de Cuba.

Por todo ello, como concluye Marina Gálvez, *Enriquillo* no es sólo una de las mejores obras literarias del siglo XIX, sino el testimonio de «un patriota que, equivocado o no, luchó por conservar lo que creyó la identidad de su pueblo», y que se incluye así en la amplísima tradición de escritores hispanoamericanos que dedicaron su vida y su obra a la búsqueda de esa identidad, en unos momentos en los que sus países rompían definitivamente sus lazos de dependencia política y cultural con España. Este hecho confiere a esta edición una «singular oportunidad», como destaca la contraportada, a las puertas del centenario del 98 que hoy centra la atención de la mayoría de los acontecimientos culturales que se celebran a ambos lados del Atlántico.

YOLANDA VIDAL

Universidad Complutense de Madrid

*Teorías del cuento III. Poéticas de la brevedad.* Lauro Zavala (ed.) Textos de Difusión Cultural, Serie El Estudio. Coordinación de Difusión Cultural/ Dirección de Literatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996.

Culmina con la publicación de este tercer tomo el proyecto que el profesor Zavala, investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, inicialmente concibió en cinco volúmenes, y que lamentablemente ha quedado interrumpido por el cambio de equipo editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México tras las elecciones universitarias.

Esta última entrega completa la extensa colección de teorías y comentarios de los propios creadores sobre el cuento que Zavala ha querido reunir para contribuir al conocimiento del género y a la intensificación del placer que se deriva de su lectura. El diseño de portada, respetando el simbolismo de los volúmenes anteriores, añade una tercera llave: este nuevo tomo quiere ser una tercera «clave de acceso» a la creación y lectura del cuento. La opinión del propio creador acerca del proceso de escritura, según el antólogo, «puede convertirse en un poderoso estímulo para la propia creación», frente a la opinión del crítico, que es considerada por los escritores como «materia para polemizar, disentir u olvidar», lo cual resulta bastante descorazonador, viniendo de uno de los estudiosos más entusiastas del género.